

El concepto de ciencia conjetural en la enseñanza de Jacques Lacan.

Arroyo Guillamón, R.

Cita:

Arroyo Guillamón, R. (2022). *El concepto de ciencia conjetural en la enseñanza de Jacques Lacan*. *Verba Volant. Revista de Filosofía y Psicoanálisis*, 12 (1), 28-49.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/rafael.arroyo.guillamon/24>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pnrs/nH1>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

El concepto de ciencia conjetural en la enseñanza de Jacques Lacan

Rafael Arroyo Guillamón¹

Resumen: La práctica del psicoanálisis está ampliamente extendida. No obstante, desde muchos ámbitos se duda de su eficacia poniendo en cuestión su carácter científico. Resulta pues pertinente estudiar la relación entre el psicoanálisis y la ciencia. Este trabajo la aborda parcialmente, revisando la posición del psicoanalista Jacques Lacan. El objetivo es analizar todas las oportunidades en que Lacan mencionó en su obra el término *ciencias conjeturales*, con el que se refirió, entre otras disciplinas, al psicoanálisis. Se ha procedido a una investigación cualitativa, documental y descriptiva mediante la lectura sistemática y el análisis posterior de las citas encontradas. Se han identificado y analizado varios ejes que perfilan el planteamiento de Lacan. Se concluye que la ciencia conjetural es un concepto bien delimitado en la enseñanza de Lacan, que resulta útil para discutir la relación entre el psicoanálisis y la ciencia en la obra de dicho autor.

Palabras clave: psicoanálisis, Lacan, ciencias conjeturales.

Abstract: The practice of psychoanalysis is widespread. However, from many areas its effectiveness is doubted, questioning its scientific nature. It is therefore pertinent to study the relationship between psychoanalysis and science. This work addresses it partially, reviewing the position of the psychoanalyst Jacques Lacan. The objective is to analyze all the opportunities in which Lacan mentioned in his work the term *conjectural sciences*, with which he referred, among other disciplines, to psychoanalysis. A qualitative, documentary and descriptive investigation has been carried out through systematic reading and subsequent analysis of the citations found. Several axes that outline Lacan's approach have been identified and analyzed. It is concluded that conjectural science is a well-defined concept in Lacan's teaching, which is useful to discuss the relationship between psychoanalysis and science in the work of said author.

Keywords: psychoanalysis, Lacan, conjectural sciences.

¹ Psiquiatra y psicoanalista. Complejo Asistencial de Segovia. APOLa (Apertura para Otro Lacan).

1. Introducción

Ciento veinte años después de su nacimiento, el psicoanálisis goza de una excelente vitalidad; basta observar la proliferación de conferencias, seminarios y escuelas que tiene lugar en todo el mundo. En el caso de España, un estudio reciente ha extraído algunas cifras acerca de su actividad: en solo una de las federaciones psicoanalíticas que existen, se cuantificaron 23 asociaciones, 1000 psicoanalistas y 200 más en formación, y se estimó que unas 20.000 personas de todas las franjas de edad recibían algún tratamiento psicoanalítico en ese momento (Federación Española de Asociaciones de Psicoterapeutas, s.f.).

No obstante, esta disciplina sigue aún cuestionada en muchos ámbitos. La publicación por el Ministerio de Sanidad español del *Plan para la protección de la salud frente a las pseudoterapias* (Ministerio de Sanidad, Consumo y Bienestar Social, 2018) ha promovido que algunas asociaciones se refieran al psicoanálisis con este calificativo, reabriendo el debate sobre su eficacia (Asociación para proteger al enfermo de terapias pseudocientíficas, s.f.). Incluso entre los propios psicoanalistas, existe una importante división de opiniones: por un lado, en coherencia con el deseo de Freud, muchos tratan de legitimar sus desarrollos corroborándolos mediante los hallazgos de la neurociencia; otros tantos, en cambio, rechazan cualquier pretensión presente o futura en este sentido.

La relevancia de estos datos y la discrepancia entre perspectivas hacen que resulte pertinente estudiar la relación entre el psicoanálisis y la ciencia. Dada la complejidad del problema, este trabajo lo abordará parcialmente, revisando la posición de uno de los psicoanalistas más influyentes, Jacques Lacan. El objetivo de esta investigación es analizar todas las oportunidades en que Lacan mencionó en su obra el término *ciencias conjeturales*, con el que se refirió, entre otras disciplinas, al psicoanálisis.

2. Marco teórico y antecedentes

La enseñanza de Lacan está llena de referencias que articulan los conceptos psicoanalíticos a diversas ramas de la ciencia. Es bien conocido que el autor francés plasmó sus propuestas en multitud de esquemas, modelos, matemáticas y grafos, reivindicando para el psicoanálisis la seriedad y el rigor de los que gozaban las ciencias formales. Además, Lacan se pronunció en múltiples ocasiones sobre el devenir científico del psicoanálisis; un claro ejemplo es su escrito de 1966 *La ciencia y la verdad* (Lacan, 1966). Pero, de forma más precisa, entre 1953 y 1970 Lacan se refirió en varias oportunidades a la clasificación de las

ciencias utilizando una denominación propia, las *ciencias conjeturales*. Incluyó en ellas al psicoanálisis, lo que confiere gran valor a este concepto: su estudio podría definir la posición de este autor sobre la relación entre el psicoanálisis y la ciencia, y esclarecer sus intentos de formalizar dicha disciplina mediante desarrollos matematizados.

Tras la muerte de Lacan, no existen trabajos que hayan estudiado sistemáticamente las referencias a las *ciencias conjeturales* en su obra; de modo que estas no han trascendido como un concepto bien delimitado en su corpus teórico. En general, se las considera una nueva nomenclatura que Lacan impuso a las ciencias humanas para privilegiar su dimensión simbólica, basándose en disciplinas como la lingüística, la filosofía y la matemática (Arias y Unzueta, 2005; Gómez, 2012). Este alejamiento de las ciencias experimentales daría cuenta de su actitud ambigua respecto a la consideración del psicoanálisis como ciencia, llegando incluso a cuestionarla (Arias y Unzueta, 2005; Bernal, 2014; Fernández, 2012). Por el contrario, Freud sería más explícito al afirmar el estatuto científico del psicoanálisis, si bien adscribiéndose al modelo empírico de las ciencias de la naturaleza. Paradójicamente, a pesar de esta distinción, algunos trabajos trazan una continuidad entre ambos autores, señalando que las propuestas de Lacan respecto al carácter conjetural del psicoanálisis ya estaban implícitas en las formulaciones freudianas (Pulice et al, 2001; Rubio, 2019). Finalmente, menos artículos recogen que el interés de ambos por la ciencia se apoya no solo en disciplinas diferentes, sino en paradigmas epistemológicos opuestos (Bonoris y Muñoz, 2015; Gómez, 2012; Escalante, 2017).

3. Marco metodológico e hipótesis

Este trabajo corresponde a una investigación de enfoque cualitativo, basada en fuentes documentales y de alcance descriptivo. Se han analizado todas las oportunidades en que Lacan mencionó en su obra los términos *ciencias de la conjetura* o *ciencias conjeturales*. En cada cita se ha seleccionado alrededor de estos términos un texto mínimo pero suficiente para entender el contexto en que fueron mencionados. Una lectura sistemática de estas citas, dividiéndolas por fragmentos, ha identificado que ciertos temas tienden a repetirse, y estos se han agrupado en varios ejes que perfilan el planteamiento de Lacan: su idea de ciencia verdadera, su propuesta de un nuevo orden conjetural y las consecuencias de su desconocimiento, la oposición entre ciencias exactas y ciencias humanas, la ubicación epistemológica del psicoanálisis y el papel en su práctica de la función simbólica y del sujeto.

La investigación propone tres hipótesis: 1) que la ciencia conjetural es un concepto bien delimitado en la enseñanza Jacques Lacan; 2) que su aplicación al psicoanálisis le confiere a esta disciplina un carácter particular, tanto a nivel epistemológico como en su práctica; y 3) que esta noción es útil para discutir la relación entre el psicoanálisis y la ciencia en la obra de Lacan, siendo esta de un estrecho intercambio con todas las disciplinas científicas.

4. Resultados

4.1 Citas sobre ciencias conjeturales en la obra de Jacques Lacan

Se han encontrado 12 oportunidades en las que Lacan mencionó los términos *ciencias de la conjetura* o *ciencias conjeturales*. Y dos ocasiones más en las que utilizó los términos *conjetura* o *conjetural* para referirse a las ciencias. No obstante, una cita está repetida: fue pronunciada por Lacan en el *Seminario 13* y después publicada literalmente en su escrito *La ciencia y la verdad*. Así pues, se exponen a continuación 13 citas²:

- “Practicantes de la función simbólica, es asombroso que nos desviemos de profundizar en ella, hasta el punto de desconocer que es ella la que nos coloca en el corazón del movimiento que instaura un nuevo orden de las ciencias, con una nueva puesta en tela de juicio de la antropología. Este nuevo orden no significa otra cosa que un retorno a una noción de la ciencia verdadera que tiene ya sus títulos inscritos en una tradición que parte del *Teetetes*. Esa noción se degradó, ya se sabe, en la inversión positivista que, colocando las ciencias del hombre en el coronamiento del edificio de las ciencias experimentales, las subordina a ellas en realidad. Esta noción proviene de una visión errónea de la historia de la ciencia, fundada sobre el prestigio de un desarrollo especializado de la experiencia. Pero hoy las ciencias conjeturales, recobrando la noción de la ciencia de siempre, nos obligan a revisar la clasificación de las ciencias que hemos recibido del siglo XIX, en un sentido que los espíritus más lúcidos denotan claramente. Basta con seguir la evolución concreta de las disciplinas para darse cuenta de ello. La lingüística puede aquí servirnos de guía, puesto que es éste el papel que desempeña en la vanguardia de la antropología contemporánea, y no podríamos permanecer indiferentes ante esto.” (Lacan, 1953a, p.274).
- “Aquí no aparece ya aceptable la oposición que podría trazarse de las ciencias exactas con aquellas para las cuales no cabe declinar la apelación de conjeturales: por falta de fundamento

² El subrayado en todas las citas es propio.

para esta oposición. Pues la exactitud se distingue de la verdad, y la conjetura no excluye el rigor. Y si la ciencia experimental toma de las matemáticas su exactitud, su relación con la naturaleza no deja por ello de ser problemática.” (Lacan, 1953a, p.276).

- “Quedan las ciencias llamadas humanas, que estuvieron durante mucho tiempo desorientadas porque el prestigio de las ciencias exactas les impedía reconocer el nihilismo de principios que estas solo habían podido sostener al precio de cierto desconocimiento interno a su racionalización, y que recién en nuestros días encuentran la fórmula que les permitirá distanciarlas: la que las califica como ciencias conjeturales. Pero pronto el hombre ya no aparecerá allí de manera seria sino en las técnicas en las que es "tenido en cuenta" como cabeza de ganado, dicho de otro modo, pronto quedaría más borrado que la naturaleza en las ciencias físicas, si nosotros los psicoanalistas no supiéramos hacer valer lo que de su ser no proviene sino de lo simbólico.” (Lacan, 1953b, 2012, p.164).
- “Para comprender qué trata la cibernética es preciso rastrear el origen alrededor del tema, tan candente para nosotros, de la significación del azar. El pasado de la cibernética sólo consiste en la formación racionalizada de lo que llamaremos, para oponerlas a las ciencias exactas, ciencias conjeturales. Ciencias conjeturales: pienso que éste es el verdadero nombre que de aquí en más habría que ponerle a cierto grupo de ciencias que por lo común designamos con el término de ciencias humanas. No es que sea éste un término inadecuado, pues en verdad, en la coyuntura, se trata de la acción humana; pero lo considero excesivamente impreciso, excesivamente impregnado por toda clase de ecos confusos de ciencias pseudoiniciáticas que no pueden sino rebajar su tensión y nivel. Con la definición, más rigurosa y orientada, de ciencias de la conjetura, saldríamos ganando [...] Partiré de las nociones fundamentales de la otra esfera de las ciencias, de las ciencias exactas, cuyo desarrollo, en su expansión moderna, no se remonta mucho más allá que el de las ciencias conjeturales. Las primeras han ocultado, eclipsado en cierto modo a las segundas, pero ambas son inseparables. ¿Cómo podríamos definir las ciencias exactas? ¿Diremos que, a diferencia de las conjeturales, conciernen a lo real? Pero, ¿qué es lo real?” (Lacan, 1954-55, pp.438-439).
- “A partir del momento en que fue posible reducir los dos rasgos el uno al otro, hacer el cierre, o sea el circuito, algo por donde eso pasa cuando está cerrado y por donde no pasa cuando está abierto, entonces la ciencia de la conjetura pasó a las realizaciones de la cibernética. Si hay máquinas que calculan solas, suman, totalizan y hacen todas las maravillas que hasta entonces el hombre había creído propiedad de su pensamiento, es porque el hada electricidad, como se dice, nos permite establecer circuitos, circuitos que se abren o se cierran, se interrumpen o se restablecen, en función de la existencia de puertas cibernéticas.” (Lacan, 1954-55, p.446).

- “¿Acaso es que, tras haber oído mi conferencia, cree usted que cuando hablo de un orden simbólico radical me refiero a ese juego de lugares, a esa conjetura inicial, a ese juego conjetural primordial que es anterior al determinismo, anterior a toda noción racionalizada del universo? Se trata, si puedo hablar así, de lo racional antes de su conjunción con lo real.” (Lacan, 1954-55, p.457).
- “Es que el análisis, por progresar esencialmente en el no-saber, se liga, en la historia de la ciencia, con su estado de antes de su definición aristotélica y que se llama la dialéctica. Por eso la obra de Freud, por sus referencias platónicas, y aun presocráticas, da testimonio de ello. Pero por ello mismo, lejos de estar aislado, y aun de ser aislable, encuentra su lugar en el centro del vasto movimiento conceptual que en nuestra época, reestructurando tantas ciencias impropriamente llamadas “sociales”, cambiando o recuperando el sentido de ciertas secciones de la ciencia exacta por excelencia, la matemática, para restaurar con ella el asiento de una ciencia de la acción humana en cuanto que se funda en la conjetura, reclasifica, bajo el nombre de ciencias humanas, el cuerpo de las ciencias de la intersubjetividad.” (Lacan, 1955, p.345).
- “Esa reforma será una obra institucional, pues no puede sostenerse sino por una comunicación constante con disciplinas que se definirían como ciencias de la intersubjetividad, o también por el término de ciencias conjeturales, término con el cual indico el orden de las investigaciones que están haciendo virar la implicación de las ciencias humanas.” (Lacan, 1956a, p.410).
- “Como la técnica del psicoanálisis se ejerce sobre la relación del sujeto con el significante, lo que ha conquistado de conocimiento no se sitúa sino ordenándose alrededor. Esto le da su lugar en el reagrupamiento que se afirma como orden de las ciencias conjeturales. Pues la conjetura no es lo improbable: la estrategia puede ordenarla en certidumbre. Del mismo modo lo subjetivo no es el valor de sentimiento con que se lo confunde: las leyes de la intersubjetividad son matemáticas.” (Lacan, 1956b, pp.443-444).
- “No he dejado de hacer hincapié durante mis anteriores exposiciones en la función de algún modo pulsativa del inconsciente, en la necesidad de evanescencia que parece serle de alguna manera inherente: como si todo lo que por un instante aparece en su ranura estuviese destinado, en función de una especie de cláusula de retracto, a volver a cerrarse, según la metáfora usada por el propio Freud, a escabullirse, a desaparecer. Al mismo tiempo, formulé la esperanza de que en torno a ello se vuelva a producir la cristalización tajante, decisiva, que se produjo antes en la ciencia física, pero esta vez en una dirección que llamaremos la ciencia conjetural del sujeto.” (Lacan, 1963-64, p.51).

- “¿Quiere decir pues que un sujeto no saturado, pero calculable, constituiría el objeto que subsume, según las formas de la epistemología clásica, el cuerpo de las ciencias que llamaríamos conjeturales, cosa que yo mismo he opuesto al término de ciencias humanas? Me parece tanto menos indicado cuanto que ese sujeto forma parte de la coyuntura que hace a la ciencia en su conjunto. La oposición de las ciencias exactas a las ciencias conjeturales no puede sostenerse ya desde el momento en que la conjetura es susceptible de un cálculo exacto (probabilidad) y en que la exactitud no se funda sino en un formalismo que separa axiomas y leyes de agrupamiento de los símbolos.” (Lacan, 1965-66, p.820).
- “Lo que sostendríamos a partir de lo que la impulsa, a esta rectificación, hacia el orden cuántico, donde el quantum de acción nos remite, por un tope más corto que el que se hubiera esperado de la física, al efecto de acto que se produce como desecho de una simbolización correcta. Sin arriesgarnos allí, planteamos que la carta de la estructura es la *hypotheses non fingo* de Newton. Hay fórmulas que uno no, imagina. Al menos durante un tiempo, ellas se ensamblan con lo real. Vemos que las ciencias exactas, con su campo, habían articulado esta carta antes de que yo la impusiera a la corrección de las conjeturales.” (Lacan, 1970, p.446).
- “Emprenderá la divulgación de los principios por los que la praxis analítica debe recibir en la ciencia su estatuto. Estatuto que, aunque finalmente haya que reconocerlo como particular, no puede ser el de una experiencia inefable. Convocará por último a instruir nuestra experiencia así como a comunicar aquello que del estructuralismo instaurado en ciertas ciencias puede esclarecer aquel cuya función demostré en la nuestra —en sentido inverso, aquello que de nuestra subjetivación estas mismas ciencias pueden recibir como inspiración complementaria—. En el límite, una praxis de la teoría es requerida, sin la cual el orden de afinidades que trazan las ciencias que nosotros llamamos conjeturales quedará a merced de esa deriva política que se alza con la ilusión de un condicionamiento universal.” (Lacan, 1964, p.250).

4.2 **Análisis e interpretación de los resultados**

Una lectura sistemática de las 13 citas ha identificado que ciertos temas tienden a repetirse. Los fragmentos que se refieren a un mismo tema se han agrupado, constituyendo los siguientes siete ejes:

4.2.1 ***La inversión de la ciencia verdadera***

Lacan describió que ya desde hace siglos existe una “ciencia verdadera”:

“[...] una noción de la ciencia verdadera que tiene ya sus títulos inscritos en una tradición que parte del *Teetetes* [...]” (Lacan, 1953a, p.274).

El *Teetetes* es un diálogo de Platón en el que se plantea si el saber de la ciencia corresponde únicamente a la experiencia sensible, lo que Lacan cuestionó. Pero —continúa Lacan— algo le sucedió a esta ciencia verdadera:

“[...] Esa noción se degradó, ya se sabe, en la inversión positivista [...]” (Ídem).

El positivismo, nacido a comienzos del siglo XIX, promulgó que el auténtico conocimiento solo proviene de la comprobación de la experiencia, siguiendo el ejemplo de las ciencias físicas; esto supuso una “inversión” del orden clásico de las ciencias. ¿En qué consistió dicha inversión?:

“[...] la inversión positivista que, colocando las ciencias del hombre en el coronamiento del edificio de las ciencias experimentales, las subordina a ellas en realidad. Esta noción proviene una visión errónea de la historia de la ciencia, fundada sobre el prestigio de un desarrollo especializado de la experiencia [...]” (Ídem).

La introducción en el mundo de la ciencia de las “ciencias del hombre” (sociología, economía, política, historia, psicología, etc.), lejos de revestirlas de importancia, las relegaba a la función de un mero “coronamiento”. Es decir, un remate con el que adornar a la auténtica ciencia que empezaba a desarrollarse en ese tiempo, la experimental.

En su *Discurso de Roma*, Lacan vuelve a insistir:

“Quedan las ciencias llamadas humanas, que estuvieron durante mucho tiempo desorientadas porque el prestigio de las ciencias exactas les impedía reconocer el nihilismo de principios que estas solo habían podido sostener al precio de cierto desconocimiento interno a su racionalización [...]” (Lacan, 1953b, p.164).

El “prestigio de las ciencias exactas” se sostenía en una negación de cualquier autoridad por fuera de su propia “racionalización”, lo que Lacan no vacila en calificar de “desconocimiento”.

Por último, en su *Seminario 2*:

“Partiré de las nociones fundamentales de la otra esfera de las ciencias, de las ciencias exactas, cuyo desarrollo, en su expansión moderna, no se remonta mucho más

allá que el de las ciencias conjeturales. Las primeras han ocultado, eclipsado en cierto modo a las segundas [...]” (Lacan, 1954-55, p.438).

Lacan se refirió aquí a las ciencias naturales como “exactas”, y a las humanas empezó a denominarlas “ciencias conjeturales”, en un intento por sacarlas de su ocultamiento y devolverles su prestigio.

4.2.2 *El nuevo orden conjetural*

En varios momentos de su obra, Lacan dio cuenta de su nueva nomenclatura para las ciencias humanas:

“[...] recién en nuestros días [las ciencias humanas] encuentran la fórmula que les permitirá distanciarlas [de las exactas]: la que las califica como ciencias conjeturales.” (Lacan, 1953b, 2012, p.164).

“[...] lo que llamaremos, para oponerlas a las ciencias exactas, ciencias conjeturales.” (Lacan, 1955, p.345).

“[...] ciencias conjeturales, término con el cual indico el orden de las investigaciones que están haciendo virar la implicación de las ciencias humanas.” (Lacan, 1956a, p.410).

“[...] las ciencias que llamaríamos conjeturales, cosa que yo mismo he opuesto al término de ciencias humanas [...]” (Lacan, 1965-66, p.820).

Respecto a la elección del término conjetural, Lacan afirmó:

“Ciencias conjeturales: pienso que éste es el verdadero nombre que de aquí en más habría que ponerle a cierto grupo de ciencias que por lo común designamos con el término de ciencias humanas. No es que sea éste un término inadecuado, pues en verdad, en la coyuntura, se trata de la acción humana; pero lo considero excesivamente impreciso, excesivamente impregnado por toda clase de ecos confusos de ciencias seudoiniciáticas que no pueden sino rebajar su tensión y nivel. Con la definición, más rigurosa y orientada, de ciencias de la conjetura, saldríamos ganando.” (Lacan, 2008, p.438-439).

Así pues, con esta maniobra Lacan cuestionó la clasificación vigente de las ciencias proponiendo un nuevo ordenamiento:

“Pero hoy las ciencias conjeturales, recobrando la noción de la ciencia de siempre, nos obligan a revisar la clasificación de las ciencias que hemos recibido del siglo XIX [...]” (Lacan, 1953a, p.274).

“[...] reestructurando tantas ciencias impropriamente llamadas “sociales” [...] para restaurar [...] el asiento de una ciencia de la acción humana en cuanto que se funda en la conjetura [...]” (Lacan, 1955, p.345).

“[...] el reagrupamiento que se afirma como orden de las ciencias conjeturales.” (Lacan, 1956b, p.443).

El nuevo orden restauraba a las ciencias sociales su verdadero soporte, que no es su condición social, sino “la conjetura”; lo que suponía una revisión, una reestructuración y un nuevo reagrupamiento de las ciencias, con el que se recobra “la noción de ciencia de siempre”.

Para establecer esta nueva clasificación, Lacan tomó el ejemplo de diversas ciencias. En primer lugar, la lingüística:

“La lingüística puede aquí servirnos de guía [...]” (Lacan, 1953a, p.274).

Sin embargo, el francés recurrió a disciplinas más allá de las propiamente humanas. Por ejemplo, la cibernética:

- “[...] entonces la ciencia de la conjetura pasó a las realizaciones de la cibernética. Si hay máquinas que calculan solas, suman, totalizan y hacen todas las maravillas que hasta entonces el hombre había creído propiedad de su pensamiento, es porque el hada electricidad, como se dice, nos permite establecer circuitos, circuitos que se abren o se cierran, se interrumpen o se restablecen, en función de la existencia de puertas cibernéticas.” (Lacan, 1954-55, p.446).

Lo conjetural se sirve también de la matemática:

“Del mismo modo [que la conjetura] lo subjetivo no es el valor de sentimiento con que se lo confunde: las leyes de la intersubjetividad son matemáticas.” (Lacan, 1956b, p.444).

Y por supuesto, de la física:

“[...] la cristalización tajante, decisiva, que se produjo antes en la ciencia física, pero esta vez en una dirección que llamaremos la ciencia conjetural del sujeto.” (Lacan, 1963-64, p.51).

Lacan menciona en este fragmento que la física newtoniana había sido relevada por la relativista y la cuántica. Por ello, en su texto *Radiofonía*, habló de una:

“[...] rectificación hacia el orden cuántico [...]” (Lacan, 1970, p.446).

Antes de esta “rectificación”, la realidad se creía constituida solo por lo sustancial y tangible. No cabía presuponer hipótesis ni elucubraciones, solo la realidad material.

4.2.3 La oposición entre ciencias humanas y ciencias exactas

La maniobra de Lacan no solo se apoyó en otras ciencias, sino que, en sentido inverso, estas resultaban modificadas por el nuevo orden conjetural:

“Para comprender qué trata la cibernética es preciso rastrear el origen alrededor del tema, tan candente para nosotros, de la significación del azar. El pasado de la cibernética sólo consiste en la formación racionalizada de lo que llamaremos, para oponerlas a las ciencias exactas, ciencias conjeturales.” (Lacan, 1954-55, p.438).

Del mismo modo, ocurría con la matemática:

“[...] vasto movimiento conceptual que en nuestra época, reestructurando tantas ciencias impropriamente llamadas “sociales”, cambiando o recuperando el sentido de ciertas secciones de la ciencia exacta por excelencia, la matemática [...]” (Lacan, 1955, p.345).

Asimismo, para la física:

“[...] la carta de la estructura es la *hypotheses non fingo* [no imagino/supongo hipótesis] de Newton. Hay fórmulas que uno no, imagina. Al menos durante un tiempo, ellas se ensamblan con lo real. Vemos que las ciencias exactas, con su campo, habían articulado esta carta antes de que yo la impusiera a la corrección de las conjeturales.” (Lacan, 1970, p.446).

Las ciencias exactas, se adscribían a la premisa newtoniana de no suponer hipótesis: sus fórmulas traducían los datos de una realidad solo accesible mediante la observación experimental. Sin embargo, Lacan impuso a las ciencias exactas una “corrección”

introduciendo la noción de ciencias conjeturales. Para estas, la realidad es insustancial; se funda —al contrario de lo que promulgó Newton— en hipótesis o conjeturas previas a verificar posteriormente. Las ciencias exactas, para Lacan, integrarían entonces el terreno no de la realidad, sino de lo real, es decir, sus límites mismos, lo que uno “no imagina”.

Por lo tanto, lo conjetural redefinía por completo la relación entre ciencias humanas y exactas, no pudiendo establecerse con tanta claridad esa distinción; lo que Lacan suscribe en varias ocasiones:

“Aquí no aparece ya aceptable la oposición que podría trazarse de las ciencias exactas con aquellas para las cuales no cabe declinar la apelación de conjeturales: por falta de fundamento para esta oposición.” (Lacan, 1953a, p.276).

“Las primeras [ciencias exactas] han ocultado, eclipsado en cierto modo a las segundas [conjeturales], pero ambas son inseparables.” (Lacan, 1954-55, p.438).

“La oposición de las ciencias exactas a las ciencias conjeturales no puede sostenerse ya [...]” (Lacan, 1965-66, p.820).

El autor francés expuso sus motivos para disolver esta falsa oposición:

“Pues la exactitud se distingue de la verdad, y la conjetura no excluye el rigor. Y si la ciencia experimental toma de las matemáticas su exactitud, su relación con la naturaleza no deja por ello de ser problemática.” (Lacan, 1953a, p.276).

“Pues la conjetura no es lo improbable: la estrategia puede ordenarla en certidumbre.” (Lacan, 1956b, p.444).

“[...] desde el momento en que la conjetura es susceptible de un cálculo exacto (probabilidad) y en que la exactitud no se funda sino en un formalismo que separa axiomas y leyes de agrupamiento de los símbolos.” (Lacan, 1965-66, p.820).

La verdad para Lacan no proviene de la observación experimental, por más que esta tome su exactitud de las matemáticas. Por el contrario, posee un carácter conjetural: el que le aportan los axiomas y leyes simbólicas que permiten cierta formalización del saber; un saber riguroso pero incompleto, pues su exactitud es la de un cálculo probabilístico.

4.2.4 Desconocer la conjetura

En varias oportunidades, Lacan adelantó cuáles serían las consecuencias de que la ciencia desconociese el orden conjetural. Por ejemplo, el peligro de desaparición o de borramiento del hombre³:

“Pero pronto el hombre ya no aparecerá allí [en las ciencias humanas] de manera seria sino en las técnicas en las que es "tenido en cuenta" como cabeza de ganado, dicho de otro modo, pronto quedaría más borrado que la naturaleza en las ciencias físicas, si nosotros los psicoanalistas no supiéramos hacer valer lo que de su ser no proviene sino de lo simbólico.” (Lacan, 1953b, 2012, p.164).

Si no se considera su dimensión simbólica, el hombre no aparecerá en la ciencia “de manera seria”; solo participará de ella por su dimensión animal: será únicamente un cuerpo, idéntico a otros de su misma especie, tal y como se considera a las “cabezas de ganado”. Así, desprovisto de su singularidad, quedará “borrado”, del mismo modo que la naturaleza fue borrada de las ciencias físicas. Estas la redujeron a una cuantificación de variables y magnitudes que olvida su dimensión significativa.

Lacan insiste en su *Acto de Fundación*:

“[...] una praxia de la teoría es requerida, sin la cual el orden de afinidades que trazan las ciencias que nosotros llamamos conjeturales quedará a merced de esa deriva política que se alza con la ilusión de un condicionamiento universal.” (Lacan, 1964, p.250).

Más adelante, en el mismo texto, Lacan menciona que la “praxia de la teoría” a la que se refiere es la “ética del psicoanálisis”. Así pues, sin el orden significativo que trazan las ciencias conjeturales se podría incurrir en un desvío ético: el hombre quedaría condicionado por un determinismo biológico que para Lacan es ilusorio: la ficción de considerar al ser humano solo por su cuerpo, desatendiendo su dimensión discursiva.

4.2.5 Un psicoanálisis conjetural

Lacan no dudó en reclamar para el psicoanálisis el estatuto de ciencia:

³ Se respeta el término original de Lacan “hombre”, aunque hoy en día referirse así a ambos sexos resulte obsoleto y excluyente.

“[...] la praxis analítica debe recibir en la ciencia su estatuto. Estatuto que, aunque finalmente haya que reconocerlo como particular, no puede ser el de una experiencia inefable.” (Lacan, 1964, p.250).

El análisis tiene que admitir en la ciencia sus reglas y leyes; estas deben ser las de una experiencia que pueda transmitirse en palabras, es decir, mediante argumentos.

En particular, Lacan vinculó su disciplina a determinada concepción clásica de la ciencia:

“[...] el análisis, por progresar esencialmente en el no-saber, se liga, en la historia de la ciencia, con su estado de antes de su definición aristotélica y que se llama la dialéctica. Por eso la obra de Freud, por sus referencias platónicas, y aun presocráticas, da testimonio de ello.” (Lacan, 1955, p.345).

Como es sabido, Platón privilegió la idea o el concepto sobre la realidad material. Aristóteles, en cambio, supuso un giro hacia una concepción física o naturalista del mundo. Si Lacan en esta cita ligó el psicoanálisis con Platón, es porque el conocimiento que se extrae en su práctica no procede de los datos de la experiencia sensible, sino de un saber desconocido, es decir, un “no-saber”: el inconsciente.

Finalmente, Lacan incluyó al psicoanálisis entre las ciencias conjeturales:

“[...] [el psicoanálisis] lejos de estar aislado, y aun de ser aislable, encuentra su lugar en el centro del vasto movimiento conceptual que en nuestra época, reestructurando tantas ciencias impropriamente llamadas “sociales” [...] para restaurar [...] el asiento de una ciencia de la acción humana en cuanto que se funda en la conjetura [...]” (Lacan, 1955, p.345).

Una conjetura es una afirmación que, basándose en indicios o suposiciones, da lugar a un saber incompleto, del que no ha podido comprobarse o refutarse su certidumbre. Del mismo modo, el psicoanálisis concierne a ese saber/no-saber que es el inconsciente, fundado en una articulación de elementos (significantes) que construye sentidos verosímiles pero no certezas.

4.2.6 *La función simbólica*

Desde el comienzo de su enseñanza, Lacan dejó claro cuál es eje principal de la práctica psicoanalítica. Así, en su escrito *Función y Campo*, se refiere a los psicoanalistas como:

“Practicantes de la función simbólica [...]” (Lacan, 1953a, p.274).

Más adelante, en la misma cita, afirma:

“[...] es ella [la función simbólica] la que nos coloca en el corazón del movimiento que instaura un nuevo orden de las ciencias, con una nueva puesta en tela de juicio de la antropología.” (Ídem).

Para Lacan, la función simbólica es la verdadera guía para el psicoanalista, un modo de posicionarse en su práctica cuyo ejercicio implica el reordenamiento de la ciencia. Este nuevo orden cuestiona la visión de antropológica del hombre. Al final de la cita, Lacan incidirá sobre este punto, tomando a la lingüística como ejemplo de ciencia que privilegia el orden simbólico:

“La lingüística puede aquí servirnos de guía, puesto que es éste el papel que desempeña en la vanguardia de la antropología contemporánea [...]” (Ídem).

La lingüística trabaja con elementos significantes. Aplicar sus leyes al sujeto del psicoanálisis implica que este no coincide —como cabría esperar por sentido común— con el individuo o la persona, ya sea hombre o mujer. El sujeto de Lacan, por su carácter simbólico o signifiante, está desposeído de sus atributos biológicos; lo cual suponía en los años cincuenta una reconsideración vanguardista de la antropología.

En otra oportunidad, Lacan afirmó que el psicoanalista debe privilegiar la condición de ser del hombre, que él identificaba con “lo simbólico”:

“[...] si nosotros los psicoanalistas no supiéramos hacer valer lo que de su ser no proviene sino de lo simbólico.” (Lacan, 1953b, 2012, p.164).

Finalmente, en otra ocasión:

“¿Acaso es que, tras haber oído mi conferencia, cree usted que cuando hablo de un orden simbólico radical me refiero a ese juego de lugares [...] anterior al determinismo, anterior a toda noción racionalizada del universo? Se trata, si puedo hablar así, de lo racional antes de su conjunción con lo real.” (Lacan, 1954-55, p.457).

Lacan se refiere al orden simbólico como “radical”, es decir, lo que está en la raíz o en el origen. Por tanto, lo simbólico corresponde a un orden primero o anterior —en una temporalidad lógica, no cronológica— a cualquier “determinismo”, es decir, a la consideración de cualquier objeto o acontecimiento solo por sus condiciones materiales. Previa a esta racionalización, o sea, a la clasificación y explicación del universo (“antes de su conjunción con lo real”), debe existir una condición: un lenguaje que, basado en ciertas leyes simbólicas de ordenación, habilite un “juego de lugares”, ocupados posteriormente por los fenómenos a racionalizar.

Quizá Lacan, en la segunda parte del fragmento, al hablar de “lo racional”, esté considerando este término en su sentido matemático: los números racionales son los resultantes de la razón o división entre dos números enteros. Es posible que exista una misma relación entre el numerador y el denominador a pesar de que estos tengan valores diferentes; de esta forma, $1/2$, $2/4$ ó $4/8$ son equivalentes, corresponden al mismo número racional. La propiedad racional del orden simbólico sería entonces, para Lacan, la de un ordenamiento de lugares (significantes) que mantienen entre sí una relación constante o invariable, a pesar del distinto valor de los elementos que los ocupen.

Finalmente, dos nuevas oportunidades en que Lacan destacó el privilegio de la función simbólica:

“[...] la exactitud no se funda sino en un formalismo que separa axiomas y leyes de agrupamiento de los símbolos.” (Lacan, 1965-66, p.820).

“[...] efecto de acto que se produce como desecho de una simbolización correcta.” (Lacan, 1970, p.446).

El “acto” psicoanalítico se produce gracias a una “simbolización” que, por muy “correcta” que se pretenda, es ilusoria, un “efecto”, y deja siempre un resto o “desecho” sin simbolizar.

4.2.7 El sujeto

El análisis, como ejercicio de la función simbólica, ubica en el discurso del paciente ciertas repeticiones o constantes, al margen del significado particular de cada situación relatada. Estas secuencias para Lacan son construcciones hipotéticas, no certezas:

“Como la técnica del psicoanálisis se ejerce sobre la relación del sujeto con el significativo, lo que ha conquistado de conocimiento no se sitúa sino ordenándose alrededor.” (Lacan, 1956b, p.443).

El sujeto es el resultado de cierto ordenamiento simbólico del conocimiento, pero este es, en sí mismo, inalcanzable. La dimensión significativa en que se inscribe el sujeto es excéntrica: su núcleo nunca puede conquistarse.

Así conformado, el sujeto tiene un carácter efímero:

“No he dejado de hacer hincapié durante mis anteriores exposiciones en la función de algún modo pulsativa del inconsciente, en la necesidad de evanescencia que parece serle de alguna manera inherente: como si todo lo que por un instante aparece en su ranura estuviese destinado, en función de una especie de cláusula de retracto, a volver a cerrarse, según la metáfora usada por el propio Freud, a escabullirse, a desaparecer. Al mismo tiempo, formulé la esperanza de que en torno a ello se vuelva a producir la cristalización tajante, decisiva, que se produjo antes en la ciencia física, pero esta vez en una dirección que llamaremos la ciencia conjetural del sujeto.” (Lacan, 1963-64, p.51).

A pesar de la alusión a Freud, Lacan no concibe el inconsciente como individual ni interior al cuerpo; lo piensa como un ordenamiento de elementos según ciertas leyes de combinación y sustitución. Definido así el inconsciente, el sujeto es su producto: el efecto de sentido que generan las articulaciones entre significantes. Este sujeto, consecuencia de un inconsciente pulsátil y evanescente, siempre está al borde de “escabullirse”, pues su esencia es inmaterial, inaprehensible: no radica en el valor —material o emocional— de los acontecimientos vividos, sino en la relación que se establece entre ellos. Está determinado principalmente por las leyes que lo subyacen:

“[...] lo subjetivo no es el valor de sentimiento con que se lo confunde: las leyes de la intersubjetividad son matemáticas.” (Lacan, 1956b, p.444).

“[...] un sujeto no saturado, pero calculable [...] ese sujeto forma parte de la coyuntura que hace a la ciencia en su conjunto.” (Lacan, 1965-66, p.820).

El sujeto no puede colmarse; es imposible que transporte un saber pleno, una verdad en sí misma. Sin embargo, es “calculable” operando como lo hacen las matemáticas: mediante una combinación de elementos bajo ciertas leyes, a pesar de que el resultado es siempre inexacto, una aproximación estimatoria.

Ahora bien, ese sujeto —dice Lacan— forma parte de una “coyuntura”. La Real Academia Española contempla tres acepciones del término “coyuntura” (Real Academia Española, 2019): “articulación o trabazón movable de un hueso con otro”, “combinación de factores y circunstancias que se presentan en un momento determinado” y “oportunidad favorable para algo”. Son entonces estas propiedades las que Lacan atribuye al sujeto del psicoanálisis: forma parte de una estructura, responde a unas condiciones o leyes concretas y es hipotético, es decir, constituye más una posibilidad que una evidencia. Este sujeto —afirma Lacan— “hace a la ciencia en su conjunto”; por tanto, es una condición previa para la ciencia, la posibilita, ya que esta no es más que una organización del saber bajo determinada forma; toda ciencia se rige por una formalidad y una legalidad simbólicas.

Finalmente, en su *Acto de Fundación*, Lacan menciona cuánto puede beneficiarse el psicoanálisis del estructuralismo instaurado en ciertas ciencias, así como, del mismo modo, ocurre en sentido inverso:

“[...] aquello que de nuestra subjetivación estas mismas ciencias pueden recibir como inspiración complementaria [...]” (Lacan, 1964, p.250).

Deja claro, una vez más, que la función por la que el psicoanalista construye el sujeto (“nuestra subjetivación”) es lo más propio del psicoanálisis y lo que merece ser exportado a otras disciplinas.

5. Conclusiones

Este trabajo ha analizado todas las oportunidades en que Lacan mencionó en su obra los términos *ciencias de la conjetura* o *ciencias conjeturales*, obteniéndose las siguientes conclusiones:

1. **La ciencia conjetural es un concepto bien delimitado en la enseñanza de Jacques Lacan.** Este autor denunció la degradación que había sufrido la ciencia clásica por el positivismo, que privilegió la experiencia sobre las ciencias humanas. Para devolver a estas su prestigio, Lacan propuso denominarlas ciencias conjeturales, lo que, más allá del cambio de nomenclatura, establecía un nuevo orden en la clasificación de las ciencias, basándose en disciplinas como la lingüística, la cibernética, la matemática y la física. Estas, a su vez, resultaban modificadas por las conjeturales, no pudiendo establecerse ya una clara delimitación entre ciencias exactas y humanas. Así, para

Lacan, toda ciencia se funda en su carácter conjetural, es decir, en el rigor que le aporta la formalización del saber. La conjetura no corresponde pues a una incertidumbre e implica una verdad, si bien esta no se plantea en términos de exactitud, sino como estimación probabilística.

2. **Lacan consideró al psicoanálisis una ciencia conjetural.** Para esta disciplina, la esencia del ser humano es el orden simbólico y su práctica se desarrolla mediante la función de simbolización. Dicha función conlleva un ordenamiento del conocimiento cuyo producto es el sujeto del psicoanálisis: el inconsciente, un saber hipotético pero estructurado según ciertas leyes que le dotan de coherencia lógica, convirtiéndolo en plausible.
3. **La noción de ciencia conjetural es útil para discutir la relación entre psicoanálisis y ciencia en la obra de Lacan.** La integración del psicoanálisis en el movimiento conjetural confirma que, en opinión de este autor, dicha relación es de un estrecho intercambio con todas las disciplinas científicas, no solo las ciencias humanas. El psicoanálisis para Lacan, a pesar de su carácter particular, no puede ser una experiencia inefable y debe recibir en la ciencia su estatuto.

Estas conclusiones invitan a ampliar el estudio de la relación entre el psicoanálisis y la ciencia, para disminuir el cuestionamiento actual de esta disciplina y extender su ámbito de aplicación.

6. Referencias

- Arias, G. A., Unzueta, C. (2005). El sueño y sus trastornos: una perspectiva psiquiátrica y psicoanalítica. *Ajayu Órgano de Difusión Científica del Departamento de Psicología UC BSP*, 3(2), 1-18. Recuperado de http://www.scielo.org.bo/scielo.php?pid=S2077-21612005000200001&script=sci_arttext
- Asociación para proteger al enfermo de terapias pseudocientíficas (s.f.). *Psicoanálisis*. Recuperado de <https://www.apetp.com/index.php/psicoanalisis/>
- Bernal, H. A. (2014). ¿ Es el psicoanálisis una ciencia?. *Poiésis*, 1(28). Recuperado de <https://www.funlam.edu.co/revistas/index.php/poiesis/article/view/1408>

- Bonoris, B. J., Muñoz, P. (2015). Lo visto y lo dicho: notas sobre la diferencia epistemológica entre las obras de Freud y Lacan, y sus consecuencias sobre la noción de sujeto. *Anuario de Investigaciones*, 22, 55-59. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=369147944043>
- Escalante, A. (2017). Psicoanálisis traducido y en vías de traducción. *Mutatis Mutandis: Revista Latinoamericana de Traducción*, 10(2), 229-254. Recuperado de <https://revistas.udea.edu.co/index.php/mutatismutandis/article/view/328359>
- Federación Española de Asociaciones de Psicoterapeutas (s.f.). *EPIFEAP 2018: Estudio de ámbito nacional para evaluar la epidemiología de los pacientes tratados con psicoterapia psicoanalítica*. Recuperado de <https://www.psicoterapiaspsicoanaliticasfeap.info/PDF/ResultadosEPIFEAP.pdf>
- Fernández, A. M. (2012). Sobre la propuesta epistemológica de Chevallard. *Revista Fermentario*, (6). Recuperado de <http://www.fermentario.fhuce.edu.uy/index.php/fermentario/article/view/97>
- Gómez, M. (2012). Psicoanálisis e investigación científica. Perspectivas y posibles abordajes metodológicos. *Revista tesis*, 2, 171-185. Recuperado de <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/tesis/article/view/2882>
- Lacan, J. (1953a). Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis. En: *Escritos 1*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2013.
- Lacan, J. (1953b). Discurso de Roma. En: *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós, 2012.
- Lacan, J. (1954-55). *El seminario. Libro 2: El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós, 2008.
- Lacan, J. (1955). Variantes de la cura-tipo. En *Escritos 1*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2013.
- Lacan, J. (1956a). La cosa freudiana, o el sentido del retorno a Freud en psicoanálisis. En *Escritos 1*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2013.
- Lacan, J. (1956b). Situación del psicoanálisis y formación del psicoanalista en 1956. En *Escritos 1*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2013.

Lacan, J. (1963-64). *El seminario. Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 2010.

Lacan, J. (1964). *Acto de Fundación. En: Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós, 2012.

Lacan J. (1965-66). *El Seminario. Libro 13: El objeto del psicoanálisis*. Inédito.

Lacan, J. (1966). La ciencia y la verdad. En *Escritos 2*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2013.

Lacan, J. (1970). Radiofonía. En: *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós, 2012.

Ministerio de Sanidad, Consumo y Bienestar Social (2018). *Plan para la protección de la salud frente a las pseudoterapias*. Recuperado de <https://www.mscbs.gob.es/gabinetePrensa/notaPrensa/pdf/20181141118135247771.pdf>

Pulice, G., Manson, F., & Zelis, O. (2001). El pensamiento mágico, el paradigma indiciario y las ciencias conjeturales. *Cinta de Moebio*, 12, 79-101. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10101208>

Real Academia Española (2019). *Diccionario de la lengua española*. Recuperado de <https://dle.rae.es/coyuntura?m=form>

Rubio, J. M. (2019). Libertad en psicoanálisis a partir de Lacan. *Revista de Psicología*, 15(29), 54-83. Recuperado de <https://repositorio.uca.edu.ar/bitstream/123456789/9562/1/libertad-psicoanalisis-lacan.pdf>